

**Heraclio Bonilla
Manuel Burga
Luis G. Lumbreras
Amparo Menéndez-Carrión
Galo Ramón
Enrique Tandeter**

**LOS ANDES
EL CAMINO DEL RETORNO**

**FACULTAD LATINOAMERICANA
DE CIENCIAS SOCIALES, SEDE ECUADOR**

1990

LOS ANDES: EL CAMINO DEL RETORNO
AA. VV.

1ª Edición: c FLACSO
América 4000 y
Abelardo Moncayo
Quito - ECUADOR

• ABYA-YALA
Casilla 8513
Quito - ECUADOR

Levantamiento : Taller de levantamiento de textos
10 de Agosto 8156
Telf. 454-975
Quito - ECUADOR

Impresión: Talleres ABYA-YALA
Cayambe - ECUADOR

Portada: El éxodo andino, cuadro de Marco Vásquez.
Reproducción autorizada por el pintor, que compromete el
agradecimiento de FLACSO.
Levantamiento de textos: Taller de Levantamiento de Textos.
10 de Agosto 8156. Telf: 454-975 511-729

INDICE

Amparo Menéndez-Carrión Presentación.....	11
--	----

Primera Parte Los Andes: Unidad y Diversidad

1. Luis G. Lumbreras. Los Andes antes de 1532.....	21
2. Manuel Burga. La Región Andina: Integración y Desintegración. ¿Historia hacia adentro o Historia hacia afuera?.....	25
3. Galo Ramón. El Espacio Ecuatoriano en el Contexto de los Andes.....	33
4. Enrique Tandeter. La Disidencia en los Andes: El Caso de la Argentina.....	41
5. Heraclio Bonilla. Los Legados y las Innovaciones: Los Andes Contemporáneos.....	47

Segunda Parte
Los Andes: Su Legado Histórico

6. Luis G. Lumbreras.
Consideraciones Preliminares para la Crítica
de la Razón Colonial..... 55
7. Manuel Burga.
La Emergencia de lo Andino como Utopía (siglo XVII). 71
8. Enrique Tandeter.
Actores, Mercados y Coyunturas en la Historia
Económica Colonial de los Andes..... 87

PRIMERA PARTE
LOS ANDES: UNIDAD Y DIVERSIDAD

LOS ANDES ANTES DE 1532

Luis G. Lumbreras

Es una gran satisfacción para mi el poder participar en esta reunión, sobre un tema que será abordado desde diversos ángulos y momentos de nuestra común historia.

Todos nosotros nos reconocemos como pueblos andinos. En referencia a esto, acudimos usualmente a una matriz indígena que identificamos un tanto anecdóticamente, pero con la que la mayoría no nos sentimos realmente asociados. Toda la época que identificamos en las profundidades de nuestra historia como "período indígena", es revisada y examinada por nosotros como la parte de nuestra existencia histórica que fue separada por un proceso de conquista que nos ha mantenido asociados mucho más al mundo de los conquistadores que a este pasado al cual hacemos referencia sólo de manera romántica, sin ningún compromiso de identidad.

De una u otra manera sabemos que nuestra asociación con el mundo andino tiene mucho que ver con las características del medio ambiente dentro del cual nos movemos. No cabe duda que las condiciones particulares de un territorio signado por la diversidad, con una articulación necesaria entre múltiples condiciones de habitat, no podía funcionar de modo homogéneo, pero a su vez requería de mecanismos de integración congruentes con las condiciones del medio. Nuestra historia y la configuración multiétnica de nuestra población revelan claramente este aspecto

de nuestra singularidad. En el proceso histórico andino, se aprecia la estructuración recurrente de formaciones regionales de tendencia autárquica en la obtención de sus recursos básicos de vida y de fuerte impronta supraregional en los requerimientos que están por encima del régimen de subsistencia. Grandes áreas de dispersión lingüística como el quechua, el aymara, o el yunga, que expresan comunidad de símbolos y formas de comunicación, aparecen divididas en unidades locales o regionales de identidad étnica diferenciada, en niveles manifiestos de singularidad.

Este signo de diversidad articulada, que liga a los pueblos con sus circunstancias materiales, no es desde luego un aspecto que se limitó a la etapa pre-colonial, pues se mantiene aun en las condiciones más homogeneizantes, como la que nos toca vivir en nuestros días, donde la regionalidad que se expresa con matices de regionalismo, invade las improntas más reacias a la matriz local, como la burguesía proclive al paradigma de corte occidental.

Estamos pues hablando de al menos dos ángulos desde donde nace una concepción singular del mundo andino. Mundo andino, por un lado, en la versión histórica previa a nuestra condición colonial, donde la autonomía de nuestro desarrollo permitió una clara definición de nuestras singularidades, y mundo andino por una relación permanente con un espacio geográfico singular que actúa como factor modular de las particularidades que trascienden las circunstancias históricas. Son dos vertientes que de una u otra manera se cruzan en la constitución de nuestra manera de ser.

Al examinar esto a la luz del proceso histórico, encontramos que la diferencia que hay entre nosotros y el mundo precolonial es fundamentalmente por la manera como abordamos nuestras realizaciones económicas. Sin embargo, nuestra relación con el mundo aborigen contemporáneo es una relación permanentemente referida a juicios de valor, de modo que lo andino es "lo atrasado", lo "pasado", lo no deseable, a tal punto que cuando pensamos en un modelo de sociedad para el futuro, no se nos cruza por la cabeza la posibilidad de plantearla a partir del patrimonio cul-

tural andino, sino de los procedimientos económicos de origen foráneo. No lo hacemos concientemente, nuestra noción de modernidad es asumir como nuestra la tecnología de Occidente sin ningún tamiz indígena. Consecuentemente, todo aquello que no está en la tecnología extranjera no representa proyecto de futuro, modernidad.

El mundo andino con sus técnicas y procedimientos de abordar las cordilleras y bosques tropicales, los desiertos nuestros, el mundo andino con sus características sociales, históricas, que nosotros asumimos como indeseable y obsoleto, no es ofrecido como alternativa de cambio para el futuro deseable, sino como traba de nuestro avance hacia la modernidad occidental y por eso hemos dedicado, desde la colonia hasta hoy, muchos esfuerzos por hacerlo desaparecer.

Los antropólogos que apoyan al sistema han intentado, a lo largo de muchos años, eliminar todos los vestigios culturales andinos dentro de esta perspectiva, con el objeto de transformar, decimos nosotros transculturizar, al indígena, para hacerlo desaparecer como versión autóctona diferente a la aspirada versión colonial de nuestra "dualidad", para hacer que el indígena se parezca más a nosotros a la par que nosotros buscamos parecernos más al mundo de Occidente. Nuestro modelo es Occidente; nuestro presente es vergonzante, dependiente y subdesarrollado, nuestro único orgullo, si bien romántico, es ese pasado del cual nos queremos separar y aislar. Eso es lo característico de la mentalidad colonial.

El espacio andino visto como territorio, en nuestro tiempo, es un problema que no tenemos como resolver y con el que nosotros nos enfrentamos a ciegas a lo largo de estos últimos 500 años de las maneras más equívocas posibles. El abordaje del mundo andino como espacio territorial no fue, en cambio, un problema para la sociedad andina, que lo resolvió gracias a una larga experimentación y manejo de sus aspectos generales y de sus singularidades locales y regionales.

Se trata pues de una incongruencia que diseña la configuración de nuestras dificultades contemporáneas. Mientras que como "primitivos" y "atrasados" pudimos lograr un eficiente uso de nuestros recursos, incorporando activamente el territorio a nuestro corpus patrimonial que, luego del siglo XVI, se entroncó con sistemas supuestamente "superiores", ese mismo territorio es un problema incapaz de ser plenamente incorporado a nuestro dominio y de "dominadores del territorio" hemos devenido en dependientes de sus singularidades no manejables.

La incongruencia está en la ciega aplicación de un cúmulo de experiencias que no corresponden a las condiciones materiales existentes; en cambio, sí hubo congruencia cuando existía correspondencia entre tecnología y estrategias económicas con las condiciones del medio andino, antes de la llegada de los españoles, quienes impusieron sus modelos sin ninguna racionalización acerca de las correspondencias.

Desde luego, esto está en la base de nuestros problemas de identidad, de las relaciones entre nosotros y nuestra historia, como pueblo andino, como condición andina y con la pregunta sobre cuál debe ser nuestro destino. ¿Debe nuestro destino asumir como suyo todo el patrimonio andino que representa fundamentalmente un pasado del cual nosotros tomamos simplemente la parte anecdótica?; ¿debe el proyecto de futuro nuestro basarse o sustentarse en la eliminación de este pasado, la superación del mismo a partir de nuestro sometimiento a las condiciones de desarrollo que asumimos como nuestras y que vienen de afuera y nos ubican en la condición de eternos deudores?. Este es un problema central en el que estamos involucrados quienes trabajamos con la historia más vieja de nuestros pueblos, que la investigamos a través de la arqueología y quienes trabajamos con el examen de todo el proceso histórico en la búsqueda de un principio general que nos permita sabernos a nosotros mismos, conocer cuál es el principio de identidad que debiéramos sentir y asumir sin necesidad de buscarlo y considerarlo un problema.